

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA  
**ENRIQUE BOLAÑOS GEYER**  
**INAUGURACIÓN RONDAS DE NEGOCIOS**  
**CIUDAD DE MARACAIBO, ESTADO ZULIA**  
VIERNES 1 DE OCTUBRE DE 1999

- Honorable Comandante Javier Arias Cárdenas  
Gobernador del Estado Zulia,
- Honorable Señor  
Alcalde de la Ciudad de Maracaibo
- Honorable Señor Víctor Castellano  
Presidente de Fedecamaras Zulia,
- Distinguidos Invitados Especiales,
- Amigos y amigas de la Hermana República de Venezuela  
y de este bello Estado Zulia:

Me siento privilegiado al poder visitar esta mañana «la tierra del sol amada». En reiteradas ocasiones había escuchado sobre la hospitalidad y el profundo sentimiento de amistad que proyectan los zulianos. Me ha bastado solamente unos minutos para renovar esa experiencia que adquirí por primera vez hace una docena de años cuando visité esta tierra como Presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada de Nicaragua (la contraparte de Fedecámaras), y es por eso que deseo desde ahora darles gracias a ustedes amigos por sus finezas y amabilidades hacia mi persona y nuestra delegación.

Esta misión que hoy cumplimos en Venezuela y que nos ha traído a esta pintoresca ciudad, tiene el propósito no sólo de compartir con ustedes la renovada visión optimista que los nicaragüenses tenemos del futuro de nuestro país, sino también el de aprender de Venezuela, y hoy particularmente de Maracaibo y del Estado de Zulia, las iniciativas empresariales e industriales que han hecho posible que el 40% de las tierras aprovechables para el uso agrícola a nivel nacional se encuentren hoy en este Estado, y que Zulia sea el primer productor de leche, uvas, plátanos y carnes entre otros

rubros. Zulia y Nicaragua comparten el potencial agrícola como pieza importante en el motor de desarrollo.

Además, el turismo en Nicaragua es una industria con un potencial extraordinario, pero aún incipiente.

Es por ello que considero importante acercarnos a la cultura zuliana, a su veneración a San Benito al son de chimbangueles, a sus estructuras arquitectónicas como El Convento, La Catedral, el Teatro Baralt, el Mercado Principal y otros bonitos lugares, con el propósito de admirarlos y aprender sobre cómo el zuliano orgullosamente los promueve y los exhibe al resto del país y a los visitantes extranjeros. Mi Delegación busca aprender de la experiencia del camino que ya ustedes han recorrido.

Nicaragua debe también aprender a explotar su propio potencial hidroeléctrico al conocer de cerca el sistema que los zulianos han adoptado para la explotación las grandes reservas de agua que este Estado posee y que le proporciona a la nación venezolana magnificas potenciales hidroeléctricas y de riego.

Sin temor a equivocarme, puedo aseverar que Zulia es verdaderamente un estado privilegiado, pues ha sido dotado por la naturaleza de excepcionales riquezas de considerable importancia para la economía nacional como el petróleo, el carbón, la caliza, la sal y la pesca.

Pero, definitivamente, su principal recurso es el humano.

Mi país tuvo un cacique –el cacique Nicarao- quien ofrendó su vida defendiendo su territorio contra el conquistador español. De igual manera, este Estado tuvo a Zulia, hermosa y valiente princesa, hija del cacique Cinera y quien en 1561 fue muerta por los mismos conquistadores españoles mientras defendía a su pueblo y a su raza en combate desigual.

No en vano mi país lleva hoy el nombre del cacique Nicaragua y esta riquísima región lleva el nombre de Zulia. Hay entonces similitudes entre nuestras gentes y nuestras culturas. Dije al inicio de mis palabras que me sentía contento de estar hoy aquí, una vez más. Y lo reitero porque puedo detectar estas y otras similitudes en el pasado de Zulia y el de mi país, en sus potenciales industriales y en el esfuerzo de su gente, lo cual me llena de optimismo y me hace pensar que el futuro de Nicaragua podrá ser similar al de este riquísimo estado. Es decir, que algún día no lejano, podremos explotar nuestras riquezas de la forma exitosa en que la industria zuliana lo ha logrado.

En esta compleja era de la globalización, en la cual el mundo pareciera haberse reducido y las largas distancias se han convertido en cortos pasos, es de vital importancia reconocer que los cambios habremos de enfrentarlos juntos, que

nuestros pueblos recibirán al nuevo milenio juntos, que los retos serán menos exigentes si los identificamos juntos y que las oportunidades habremos de capitalizarlas mejor en acciones conjuntas y complementarias.

Son estas oportunidades las que todos los que me acompañan: Azucena Castillo, Viceministra de Fomento, Industria y Comercio... Ausberto Narvaez, Vicepresidente del Instituto de Turismo... Oscar Alemán Cruz, Presidente de la Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua... mis secretarios y demás amigos de la empresa privada nicaragüense, que con entusiasmo se han sumado a esta misión... son pues, estas oportunidades las que deseamos adoptar y aprovechar para el beneficio mixto de nuestras naciones.

Hemos compartido sueños en el pasado: el sueño de Bolívar... el sueño de Darío... el sueño de nuestros mejores hijos. Compartamos hoy –en 1999- y en el nuevo milenio que con gran rapidez se nos acerca, el potencial que nuestras naciones nos ofrecen y los beneficios incalculables que juntos podemos atrapar.

En casa, siempre concluyo mis discursos diciendo “Que Dios bendiga a Nicaragua”. Esta vez lo concluiré diciendo ¡Que Dios bendiga a Nicaragua; que Dios bendiga a Zulia; y que Dios bendiga a Venezuela!